

**UNA
HISTORIA
DESCONOCIDA
PARA
MÍ**

**José Daniel Carrión
López 4^o ESO C**

ÍNDICE

<u>1- Memorias de mi abuelo.....</u>	4
<u>2- La vivienda.....</u>	5
<u>3- La Guerra Civil.....</u>	6
<u>4- Cómo se conocieron.....</u>	12
<u>5- Conclusión.....</u>	16

Memorias de mi Abuelo

Mi abuelo es D. José Carrión Espinosa. Nació en el seno de una familia humilde en Villena, el 18 de Junio de 1936, un mes antes de que los militares más conservadores del Ejército español se levantaran en armas contra la República. Es el mayor de tres hermanos; tras él nació su hermano

Manolo en 1943 que se casó con Nati, con la que tendría tres hijos, Francisco, Raúl y Noelia, y su hermana Isabel en 1945 que se casó con Prudencio, con el que tendría 6 hijos, Prudencio, Virtudes, Manolo, Rosa, Isabel y Luis.

La familia de mi abuelo. Su madre, Rosa, su hermana, Isabel, su padre, Manolo, bajo, su hermano, Manolo y él a la izquierda.



Nacido en 1902 y falleció en 1983, D. Manuel Carrión Lorente. Trabajaba de agricultor mejor dicho de "añaguero" ,cuidador de una finca aunque no tenía parte en los "esquimos", es decir, no se llevaba parte de la cosecha. Trabajaba de sol a sol, porque antes nadie tenía horas. Era rojo pero no se metía en política, vino de la guerra y se mantuvo al margen. Tenía 4 hermanos Juan, Rafael, Pepa y Catalina. E hijo de Dña. La madre de mi abuelo era Rosa Espinosa Molina, que vivió entre 1909 y 1975. Trabajaba también en la agricultura vendimiando, además de hacer las labores de la casa. Tenía 5 hermanos Pepe, Julio, Blas, Manolo y Ana.



Mis bisabuelos, Rosa y Manuel y mi padre.

Todos sus tíos eran rojos, antifranquistas, y por eso un tío suyo se tuvo que exiliar a Francia después de empezar la guerra y no pudo volver a España hasta que no se solucionó todo en el país, no fuera que lo cogieran y lo metieran a la cárcel. Cuando ya vieron que podía venir y que no le pondrían ninguna pega, fue mi tatarabuela al cuartel de la Guardia Civil y le dijeron que si volvía tendría que presentarse en el cuartel cada vez que viniera. Al final, al cabo del tiempo pudo estar viviendo en España, y a su regreso se metió a trabajar a la cerámica y murió en Elche. Su tío Blas también pasó un tiempo en la cárcel.

La vivienda

Mi abuelo nació en la Calle Beatas, pero el número no lo recuerda; estuvo viviendo hasta el año 43 y allí volvió en el año 54. Era una casa muy vieja pero también muy grande. Aunque sí que había luz, no había alcantarillado ni agua potable, y tenían que ir con cántaros o con pozales a una fuente que había en la placeta para llenar unas orzas de agua; por lógica tampoco tenían aseo y en el corral había una tabla con un agujero en la que se hacía “todo lo que se tenía que hacer”, y cuando se llenaba, su padre sacaba toda la porquería, lo removía con la paja y lo utilizaban como abono para el campo. Nació en una época en la que faltaba de todo, en una época en la que se pasaba hambre. Él comía pan de panizo y pan de cebada. El pan de trigo existía, pero por su economía no se lo podían permitir; además, casi no podían utilizar el aceite ya que valía muy caro. Comían pisto, pero no el pisto

como el que se hace ahora con tomate, pimientos... Se preparaba antes que llevaba patatas, cebolla, bacalao y "bolicas roñosas", lo que ahora se conoce como ñoras, y todo esto en caldo.

Antes no se podía elegir el menú como se hace ahora cuando te pregunta tu madre, ¿qué hago mañana para comer? Antes, las madres hacían lo que había, si te gustaba te lo comías y si no te gustaba te lo comías también porque había hambre.

La Guerra Civil

De la guerra se acuerda lo que le contaron, porque cuando terminó apenas tenía tres años. Le contaban que todo era cuestión de política y que luchaban los rojos contra los nacionales (los partidarios del régimen de Franco). A la guerra fue su padre y todos sus tíos a luchar. Por suerte, no fusilaron a ninguno, aunque de su tío Julio, un hermano de su madre, después de la guerra ya no supo nada; no volvió, pero no se sabe si murió, si lo mataron, si se quedó allí...

En la posguerra se pasó mucha hambre y se veía que la cosa iba cada vez a más, pero muy despacio. Él levemente notó el cambio a la dictadura, pero sí se percató que se tenía que pasar por la senda que marcaban ellos. Por ejemplo, si te ponías a cantar, tenías que cantar el "Cara al Sol", si no, te llamaban la atención y hasta había veces que llegaban a pegarte. No es como ahora que en la senda hay varios ramajes y cada uno va para un lado, y cada uno dice una cosa... Mi abuelo nunca ha tenido quejas, porque como siempre se ha mantenido al margen nunca le han tenido que llamar la atención.

En esta época mi abuelo tendría alrededor de los 7 años. Era un chiquillo aún y ya se había mudado de la Calle Beatas a la que no volvería hasta el año 54. Se mudó al campo con sus padres, a la Colonia de Sta. Eulalia, en la Casa Manzano (esta casa ya no existe porque la derribaron). Era una casa grande, tenía planta baja y un piso arriba, pero la parte de arriba era de los amos de la casa que eran de Alicante e iban cada dos semanas. Mi abuelo recuerda aún como si fuera ayer mismo que la primera

vez que fueron a esta casa fue en septiembre, y por octubre o noviembre hicieron matanza de dos o tres cerdos. En una cambra colgaron los embutidos y los jamones para "ensalarlos" y a los quince días, cuando llegó el amo a llevarse la matanza, entró a la cambra y le dijo a mi bisabuela si es que no habían comido nada de eso, a lo que le contestó que no, porque no era suyo, y el amo le respondió que podía coger lo que quisiera porque él cada vez que fuera iba a coger lo que le apeteciese, pero que todo lo demás era para ellos. Ese año lo pasaron "ni mejor" con lo de la matanza. Este señor de casa de mi abuelo se llevaba huevos de gallina y otras cosas que se obtenían del cuidado del ganado y de los animales del corral, y todas estas cosas se las echaba en un "maletico". Cuando terminaba le decía a su madre: "Rosa, todo eso para usted".

Para desplazarse de un pueblo a otro tenían que utilizar el tren. Los domingos se iba de la Colonia a Sax, porque su padre no tenía ninguna burra, ningún carro, ni un coche, por no tener no tenía ni bicicleta.

Mi abuelo apenas fue a la escuela. Empezó cuando tenía 4 años y durante toda su escasa trayectoria escolar fue a la Plaza de las Malvas, a un colegio que tenía dos o tres plantas con bastantes aulas, pero cada una de un curso. Los chicos y las chicas estaban separados. Solían haber unos 30 ó 35 alumnos por clase. Mi abuelo llevaba a clase una libreta, un lápiz y un borrador, ni siquiera un plumier, además de un único libro en el que te lo ponía todo. Según la edad que tuvieras, lo tenías de 1º, de 2º, de 3º... Las asignaturas que estudiaban eran lectura, caligrafía y matemáticas. Le decían que con saber las cuatro reglas les sobraba: sumar, restar, multiplicar y dividir. En cuanto salía del colegio, se iba con sus amigos a jugar a las bolas y a los cartones que eran recortes de cajas de "mistos" (cerillas). Los ponían en un círculo y con una suela de los tacones le pegaban y lo que conseguían sacar del círculo te lo llevabas. También jugaban con pelotas de trapo, que se las hacían ellos; este era uno de los juguetes preferidos de mi abuelo ¡ **una simple pelota de trapo!**

Se salió a los 7 años, en septiembre del 1942, porque tenía que aportar dinero a casa y porque se fue a vivir al campo. En la ciudad te daban "cuatro perras", allí te daban la harina de panizo o de cebada, patatas y todo

lo que quisieras comer de lo que cosechabas, por lo que su padre decidió irse. Estando en el campo, cada 15 días pasaba un maestro con su bicicleta y le ponía deberes y se los repasaba. Gracias a eso mi abuelo, aunque sea una faena costosa para él, sabe escribir y leer. No se arrepiente de haberse salido de la escuela, porque le tocó vivir en una época en la que preferían comer antes que estudiar.

Con 9 años, donde trabajaba su padre como añaguero, había dos o tres vacas, que mi abuelo sacaba a pastar. Hay una anécdota que él siempre me cuenta; una vez se le perdió una vaca y le preguntó a un hombre; este le dijo que había visto una comiendo por la acequia para abajo, y tuvo que dejarse el ganado para recogerla.

Viviendo en esta casa, fue la única vez que le pegó su padre. Reconoce que fue por culpa suya, no como ahora, que siempre le echamos la culpa a los padres. Estando en la Casa Manzano, le mandó a echar una carta para el amo y tenía que llegar de la Casa Manzano hasta la Colonia para echarla; salió sobre las 3 o las 4 de la tarde, y cuando echó la carta, se encontró a un amigo suyo y se puso a jugar a las bolas, de tal manera que se le hizo de noche; otro día, al sentarse para la cena, se le ocurrió a mi abuelo decir que no tenía ganas. Se levantó su padre, le dio una bofetada y le dijo: “encima de que no sacas la vaca y tu madre te hace atún con huevos para cenar ¿no te lo comes?, ahora a dormir”. Si se hubiese callado y se hubiera puesto a cenar no hubiera pasado nada, pero como habló se la cargó.

Con tan sólo 13 años se iba andando solo a trabajar a Salinas y cada 15 días regresaba a su casa; volvía los sábados por la noche, pasaba el domingo en su casa y el lunes a las siete de la mañana tenía que estar ya en Salinas para trabajar. Al terminar la jornada laboral, se tenía que ir a dormir porque no había nada, quitando los domingos que también trabajaba, porque en vez de irse a Sax o volver a su casa, se iba a sacar el ganado de cabras y ovejas.

Antes no faltaba trabajo como ahora y podías elegir donde trabajar. Trabajando como mulero en Salinas, una tarde salió a pastar con el ganado, se quedó durmiendo y se le metió dentro de una viña que ya estaba medio crecida. Se lo hicieron todo polvo y denunciaron al amo de la finca en la que trabajaba mi abuelo. Cuando llegó a la casa de Salinas la denuncia ya

estaba allí. Vio malas caras, y mi abuelo se despidió.

Cuando salió de la casa cobrando 30 pesetas al mes, vio a un hombre, que allí en la finca le decían " Patanillas" (una finca que está yendo para Carboneras), le ofreció trabajar en su casa por 200 pesetas (1'20€) al mes y le daba de comer, aquí ya tenía 14 años. Por esta época, cayó enfermo, con las conocidas fiebres maltas; dos tíos suyos cogieron también esta enfermedad y uno de ellos quedó inválido. Su madre lo llevo al médico, Don Justo, que le preguntó si estaba dado de alta, porque antes te daban de alta en la seguridad social a los 14 años. MI abuelo dijo que no y como tenía que comprar unos medicamentos que valían muy caros porque no los cubría el seguro, D. Justo escarmentó al amo de la finca y le obligó a pagar los medicamentos, que en aquellos tiempos valían 2500 pesetas y el jornal del mes. Cuando se curó, ya tenía la cartilla de la seguridad social preparada en casa pero a mi abuelo le sabía mal esta situación y estaba trabajando a disgusto. Se fue de esa finca y se encontró con su antiguo amo, el de Salinas, y le ofreció volver a trabajar en su casa pero cobrando 250 pesetas. El lunes siguiente volvía a trabajar en Salinas.

Con 14 ó 15 años mi abuelo, con 5 pesetas que le daba su madre, iba de la Colonia de Sta. Eulalia a Sax para ver cine. Otras veces sacaban el billete de ida del tren, se metían al cine y con la peseta que les sobraba se iban a merendar; como no les quedaba más dinero, se tenía que volver andando.

Con 16 años, en 1952, se volvió a mudar a otra casa en la Colonia, que se conoce como " La casica del Puente". Aún existe, era una casa pequeña, tenía dos habitaciones, y por la misma pared de la casa pasaba el río. A veces parecía que el río se fuera a colar en la casa. Como vivía muy cerca de la Colonia se iba al Casinete, el bar que hay en la plaza, donde la gente iba a charrar, beber y mientras un hombre tocaba música, los demás jugaban a las cartas. Allí en la Colonia de Sta. Eulalia era tradición que el segundo día de Pascua fuera gente de Sax a bailar y a comerse la mona.

Más tarde trabajó con 17 años en "Casa Amorós", que está por "Los Cabecicos de Muñoz", antes de llegar a la Colonia. Ganaba aquí 25 pesetas al día, quitando los domingos, pero en esta casa no le daban de comer.

Con 17 años, en la Nochebuena de 1953, mi abuelo y sus amigos

compraron la carne para cenar esa noche, pero horas antes se fueron al Casinete y se jactaron a beber anís dulce. **¡Pilló una borrachera de miedo!** Esa noche perdió los zapatos y la chaqueta, y lo tuvo que acostar su madre. Estuvo los tres días siguientes de Navidad en la cama; cuando se recuperó, encontró la chaqueta y los zapatos, y le contaron que aquella noche terminó metiéndose las longanizas que compraron para cenar en los bolsillos.

Con 18 años volvió a la C/ Beatas, como ya he dicho antes. Las Pascuas de 1955 se fueron con los amigos en un carro y un caballo a la Virgen de las Virtudes y a la vuelta fueron a "El Ratón" donde están ahora los pensionistas, en la planta de arriba de la CAMV, e intentaron subir al caballo por las escaleras para meterlo dentro, pero lógicamente no les dejaron. Con 19 años empezó a trabajar en Forte, donde estuvo trabajando 39 años, hasta que se jubiló a los 58.

Su diversión con esta edad era salir por los bares, porque antes no había discotecas como ahora. Se iban al "Bacalao", se echaban dos o tres chatos de vino y a dormir, y en la mañana a trabajar. Y los domingos se juntaban tres amigos (uno de ellos ya falleció y otro no puede hablar por una enfermedad) y se iban a almorzar. Volvían a casa para comer y luego se iban a merendar a "Los Caracoles", un bar que estaba detrás del Ayuntamiento y que se llama así porque es como llamaban al dueño. De allí se iban a "La Peluquería", otro bar en el se tomaban dos o tres vicentes y después al "Bar Alejandro"; por último, se iban al baile " El Ratón" , que consistía en estar en la barra, darte una vuelta, pedirle a alguna chica que si bailaba contigo y si no quería, a la barra otra vez. Mi abuelo una vez le insistió a una chica, pero siempre le decía que no y la última vez que se lo pidió, aceptó; pero mi abuelo le dijo que ahora el que no quería era él, y se volvió a la barra.

Cuando tenía 9 años o 10, le obligaban a estar en su casa a las 9 de la noche, pero teniendo ya 19 ó 20, siendo ya mayor de edad, su padre le decía que el que es bueno para salir de juerga es bueno para ir a trabajar. Había veces que dormía dos horas y otras veces que se cambiaba de ropa y se iba a trabajar, porque antes había más respeto a los padres, y si tu padre te decía que te tenías que levantar, o te levantabas **¡o te levantabas, sin más!**

Con 21 años se fue a la mili a Alcoy. Mi abuelo siempre me ha dicho que la mili fue la mejor vida que se había pegado él, porque cuando se fue ya estaba harto de trabajar. Allí te levantabas por la mañana, desayunabas, después te ibas dos horas a hacer instrucción y al cuartel. A la una a comer, luego a echarse la siesta, a las tres te levantabas para ir a la clase teórica y a las seis te ibas por Alcoy de paseo.

Había tres compañías y cada una tenía una mula, que estaba al cuidado de un soldado raso y de un cabo para que supervisara el trabajo de este. Como mi abuelo era cabo, se tiró cuatro o cinco meses haciendo esto supuestamente. Mi abuelo llegaba allí, cogía una novela y se ponía a leer, y uno de los días lo pilló el capitán de su compañía allí durmiendo, y le ordenó a mi abuelo que al día siguiente abandonara el puesto y volviera a hacer instrucción. Después pidieron voluntarios para ir a un campamento que había en Lorca, y mi abuelo se apuntó, pero el teniente, sin preguntar a mi abuelo ni nada, cogió y lo borró. Cuando a los tres meses llegaron los que se fueron, vinieron todos sucios, sin afeitarse, y mi abuelo agradeció a aquel teniente su acción.

A mi abuelo le gustaba leer, sobre todo las novelas americanas, aún sin saber casi leer, por fortuna su padre era muy constante, y aunque no sabía mucho todas las noches le daba un repase.

Estando en la mili volvía a su casa cada semana o cada quince días. El doce de abril, el día del voto, él estaba sirviendo allí en Alcoy, y le pidieron permiso a un sargento que estaba en el campamento para venirse de Alcoy a Villena andando. De camino hubo una gran nevada y como ni salían coches, ni chicharra, y no habían casi teléfonos, tuvo que irse hasta la gasolinera, donde había un teléfono para llamar al sargento y avisarle de que no podría volver, así que con el permiso concedido para un día, se tiró aquí en Villena cuatro días más.

Había veces que se iba andando pero mi abuelo se esperaba a que pasara el autobús de línea, "la Alcoyana" (que sigue existiendo), aunque cuando estaba lleno, que era la mayoría de veces, se tenía que subir a la vaca.

Mi abuelo con 24 años salió en la escuadra de "Los Salvajes", de la comparsa de Almogávares, con el famoso cabo conocido como "El

Punchas". A pesar de que no le gustaba salir, sus amigos le animaban. Salió tan sólo tres años, porque después se casó y ya se dejó las fiestas, pero los trajes se los hacían ellos porque así se ahorraban dinero. Se iban a "Los Cabezos" y con pieles y huesos de burro, los embalsamaban y los utilizaban para salir como escuadra especial, el único dinero que se gastaban era en el alquiler de los escudos y en pagar la cuota que valía sobre unos 4 duros.

Como se conocieron

Mis abuelos en el día de su boda.



Mi abuela Dña. Ángeles Del Rey Martínez, nació el 4 de Agosto de 1937. Mi abuelo la conocía de vista, pero se conocieron a los 26 años, en las Pascuas del 62; luego empezaron a salir y a los 18 meses se casaron. Fue el 3 de agosto de 1963 y tenía 27 años. Mi abuela era huérfana de padres. Sus padres eran forasteros, de Higuera (Albacete). Su padre enfermó y murió.

Mi abuelo apenas llegó a conocerlo, nunca habló con él, lo conocía de vista, y su mujer estaba enferma, tenía cáncer y una noche se vio tan desesperada que salió de su casa y se tiró a las vías del tren. Mi abuela tenía alrededor de 4 años. Fue una situación muy dura tanto para mi abuela como para su hermana, que se tuvo que ocupar de ella.

Mi abuelo en el Poblado, Villena.



Para casarse, mi abuelo tenía que

pedir la mano, por lo tanto fue a hablar con el cuñado de mi abuela, el marido de su hermana, porque vivía con ella. Mi abuelo se sentó con él, estuvieron hablando y les pareció bien. Por las tardes se iban al cine, y como tenía un sobrino mi abuela se lo tenía que llevar, y en el descanso, se iba a llevar al chiquillo y se volvía al cine, para estar con mi abuelo. Muchas veces, antes de que terminara la película, se tenían que ir, porque su hermana le reñía, aún teniendo 26 años. Esto habla del respeto que se tenía antes.

Nada más casarse, se fueron a vivir con los padres de mi abuelo a "El Poblao" y estuvieron desde que se casaron hasta marzo del año siguiente, lo que viene a ser 8 meses. Otra de las cosas que siempre me ha dicho mi abuelo y siempre me ha hecho gracia ha sido que su viaje de novios

fue la vuelta al mundo, de Villena a Alicante, de Alicante a Valencia y de Valencia a Villena. Se fueron en el Cartagenero, el sábado a las 1 y volvieron sábado siguiente a las 1. Nunca había salido tan lejos, lo más lejos fue a Alicante.



Mis abuelos, mi padre y mis tíos en el cumpleaños de mi tío Eduardo

Con el Club Forte se fueron a un viaje a Madrid, y allí enfermó y abortó. Decían que era una niña, pero tampoco se sabía con certeza.

Después, en el 64, se mudaron a las Escaleras de Sta. Bárbara. Viviendo en esa casa, en ese mismo año nació mi padre, Manolo. Cuatro años más tarde, en el 68, nació mi tío José Antonio.

La primera televisión la tuvieron en el 1966, y era de las corrientes de la época, en blanco y negro, con solo dos canales y con programación por la mañana y por la noche.

En muchas de las casas en las que ha vivido no existía alcantarillado, ni frigorífico, ni lavadora... Antes no había fregonas, un invento tan fácil y tan coherente como ese no existía y se tenían que arrodillar para fregar el suelo, pero solo las mujeres, porque el trabajo de las mujeres era estar en casa. Antes era una sociedad machista, tenían a las mujeres como las señoras de las labores de la casa, además del trabajo que ejerciera. Aunque en la actualidad el trabajo de limpieza sigue siendo asignado a la mujer, la sociedad no es tan machista.

Mi abuela, además de hacer las labores de la casa, era zapatera. Trabajaba en la fábrica del "Raspajo", donde la engañaron, porque le dieron permiso para irse de viaje de novios y cuando volvió, a los dos o tres meses la despidieron, aunque luego le dieron faena para hacer palmillas.

Después se mudaron en el 72 a la avenida de Elche, donde nació mi tío Eduardo.

En el año 73, con 37 años, mi abuelo tuvo su primer coche. Era un Seat 850, le costó 50.000 pesetas de segunda mano, que luego sería de mi padre; más tarde mi abuelo lo cambió por un Citroën GS, de color blanco que lo cambiaría por un Opel Corsa Granate, que aún sigue teniendo, aunque apenas lo utiliza.

Los domingos cogían el tren toda la familia, montaban todo el equipaje y se iban a Alicante, a la playa del Postiguet, donde pasaban el día y disfrutaban con sus hijos jugando en la arena.

En 1981 se volvieron a mudar a la placeta de Sta. María de la Cabeza.

El Agosto de 1990 fue un mes muy dramático para toda la familia, fue el mes en el que a mi abuela le diagnosticaron un cáncer de pulmón. Tan solo estuvo enferma tres meses, porque murió en Noviembre, pero fueron tres meses en los que la enfermedad la fue consumiendo. Nunca había fumado, pero así es la vida. Su muerte fue muy dura, tanto para mi abuelo, como para mi padre y mis tíos, que se quedaron solos, sin saber hacer nada, porque todo lo hacía mi abuela, ni tampoco sabían lo que se pagaba de una cosa de otra, porque ella llevaba todo. Mi abuelo le daba el dinero a ella, hasta la hoja del mes que firmaba y ella se encargaba de todo, pagaba el seguro del coche... pero al morir ella, mi abuelo se tuvo que espabilar y hacerse cargo de todo. Él nunca había administrado el jornal, porque además de que no le gustaba marearse, siempre decía que en una casa hay muchos bolsillos es mala cuenta, y si hay únicamente un solo bolsillo y sabe administrarlo es mucho mejor. Un dicho que siempre me dice, poniéndome el ejemplo de un bar, es que "si se meten muchas manos a la caja, al final acaban juntándose los dedos".

Y tras este palo que le dio la vida, se mudó a su actual casa en el año 91, en la Corredera, donde vive con sus dos hijos. Ahora ya está jubilado

desde hace 12 años, y todos los días desde entonces son iguales. Algunos pensarán que puede ser una vida rutinaria y monótona pero a mi abuelo le gusta: levantarse a las siete y media de la mañana y hacer todo lo que tiene que hacer en la casa, desayunar, coger un puro e irse a andar, preparar la comida, irse a las tres de la tarde a los jubilados a echar la partida, merendar un poco, él hace si tiene que hacer cena, y volver a coger otro puro, e irse a andar hasta las nueve y media o diez... Es su vida, desde aquel momento todo cambió y si él así es feliz, yo también lo soy.

Mi abuelo en Venecia, con amigas jubiladas.



Mi abuelo dice que los tres momentos más bonitos de su vida han sido el día de su boda, el día que tuvo a su primer hijo, aunque con los otros también se alegró y el día que tuvo a sus nietos. Pero no toda la vida ha sido color de rosa, también ha habido momentos malos, como cuando estuvo enfermo con las fiebres altas, el día que se murió mi abuela y cuando se separó mi padre de su primera mujer. La ilusión de mi abuelo de toda la vida fue tener una bicicleta, una moto y un coche, y todo lo consiguió. La moto era una de las antiguas, una Ducati con parabrisas y una vez, que fue la única que se cayó, partió hasta el parabrisas, pero por fortuna salió ileso.

Desde siempre él ha querido viajar, y ahora a sus 74 años de edad es cuando está viajando. A todos los viajes que salen de los jubilados mi

abuelo se apunta el primero; mi madre dice que si cae una bomba en su casa, podemos estar tranquilos que seguro que no le pilla dentro. Mi abuelo ha recorrido casi toda la Península sumándole los dos archipiélagos, ha estado en casi todos los rincones de España, y de cada sitio tiene un recuerdo y de cada recuerdo una imagen. Además de recorrer España, ha estado en países como Portugal, Francia e Italia.

CONCLUSIÓN

Mi abuelo ha vivido mucho, y lo mucho que ha vivido ha sido muy intenso. Se tuvo que poner a trabajar a los 7 años para sacar a su familia adelante, y desde entonces solo dejó de trabajar el tiempo que estuvo en la mili, y tampoco. A lo largo de su vida ha tenido que vivir en 7 viviendas distintas por circunstancias de la vida, porque tanto él como su familia, eran como aves migratorias, iban donde había trabajo para poder sobrevivir, en los tiempos que les tocó vivir. Tuvo tres hijos que sacó adelante con su mujer. El día que ella dijo adiós, a mi abuelo y a sus hijos se les vino el mundo encima, pero fueron fuertes y salieron adelante. Se acabaron amoldando a todo.